

Carmen Naranjo

escritora

y artista

Por regla general, tanto los escritores como los artistas tienen una sensibilidad especial que los hace gustar de las artes y letras aunque no constituyan su especialidad. Pero es en pocos casos cuando se puede trabajar, con éxito en otras ramas que las estudiadas o realizadas.

En el caso de Carmen Naranjo nos encontramos con una escritora de cuerpo entero, con una trayectoria reconocida, nacional e internacional; muchos premios (merecidísimos) en su haber, vocación de servicio, conocimiento completo de técnicas de administración y manejo de personal (bien lo demostró durante los años en que fue Ministra de Cultura y antes, cuando estuvo en la Caja Costarricense de Seguro Social) y un interés por la música, por el teatro, por las artes plásticas, por la danza, en fin, por todas las manifestaciones del espíritu a las que dio apoyo durante su breve, pero fructífero paso por el Ministerio de Cultura.

Pero no sólo ha habido interés en Carmen Naranjo por las artes plásticas, por ejemplo, sino que ahora vemos una muestra de dibujos suyos en el Café del Teatro Nacional que son dignos de su nombre. Digo esto porque es muy difícil que, a la par de la Carmen Naranjo escritora y poeta, haya también una Carmen Naranjo dibujante. Pero la hay de las buenas.

La exposición de sus dibujos se abrió el 11 de octubre durante el acto de entrega del libro "Mi guerrilla" -última obra de Carmen Naranjo- publicada por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

Tanto el acto de entrega del libro como la exposición estuvieron bajo el auspicio de EDUCA y el Teatro Nacional.

Fui a la exposición de los dibujos días después. Generalmente, y aunque es muy agradable ir el día de la inauguración, sucede que hay -casi siempre- tal cantidad de público, que difícilmente se puede apreciar las obras. Así, con calma y tranquilidad, pues apenas había unos cuantos parroquianos de esos que llegan al café del Teatro Nacional, bailarines, actores, escritores y pintores que distraían su atención entre la conversación, el café y miradas interesadas a los dibujos que ya habían visto una y otra vez; (estaba también una psicóloga que alegremente creía descubrir toda una maraña de razones detrás de cada dibujo de Carmen Naranjo), me dediqué a ver las obras.

La limpieza del trazo, la minuciosidad de los pequeños detalles, el simbolismo que se adivina en algunos (sin que tengan que ver con los razonamientos de la psicóloga) la utilización estética del espacio, todo contribuye a darle a las obras de Carmen Naranjo un sello indiscutible de oficio y de talento.

No podríamos decir aquí que se trata de una escritora que por distracción se ha dedicado al dibujo, sino de una artista que al fin ha decidido seguir su camino y enseñar sus obras.

Esto de Carmen artista no es nuevo. Los que la han conocido de años saben que una de sus "rarezas" si es que puede describírsele así, es que, en reuniones y mientras conversa, si tiene a su alcance un papel, lo empieza a llenar de líneas, figuras geométricas, flores ondulantes o casitas que se multiplican hasta el infinito mientras juega con la sucesión de unas y otras con atrevimiento casi infantil.

Muchas veces, cuando esos dibujos realizados al azar pasaban de mano en mano, escuché el comentario cortés, pero sincero de lo bien que dibujaba. Dichosamente, alguien se atrevió a decírselo en serio y así vemos que Carmen Naranjo se atrevió a lanzarnos una colección de verdadero valor artístico que nos hace preguntarnos cómo una sola persona puede tener tantos dones: poeta de delicado sentimiento; escritora de recia personalidad; ensayista de peso, amén de sus dotes de mando y de conducción humana, y ahora nos aparece la Carmen Naranjo-artista y de las buenas.

Esta exposición continúa abierta en el café del Teatro Nacional.